

¡Recuerda! Scribo Ergo Sum(-us)

La escritura del yo de los exiliados políticos de la Guerra Civil en la Argelia colonial, de Danae Gallo González.

La escritura del exilio republicano en Argelia suele encontrar en Max Aub su arquetipo de referencia por sus escritos sobre el campo de Djelfa. En el cuento “El cementerio de Djelfa” se preguntaba sobre aquellos exiliados: “¿quién se acuerda de ellos?, ¿quién les va a agradecer que murieran aquí, en los confines del Atlas sahariano, por defender la libertad española?”. Tal pregunta sigue teniendo vigencia si atendemos a las escasas investigaciones sobre los más de quince mil españoles que huyeron a las costas africanas en las postrimerías de la Guerra Civil. Sin embargo, el amplio legado cultural de aquella experiencia colectiva, mayormente ignorado más allá del bien estudiado Aub, lo recupera Danae Gallo González con un volumen de 700 páginas que exhorta a la remembranza en mayúsculas desde el título: *¡RECUERDA! SCRIBO ERGO SUM(-US)* La escritura del yo de los exiliados políticos de la Guerra Civil en la Argelia colonial (Iberoamericana-Veruert, 2018).

La investigadora presenta una visión de conjunto del exilio republicano en la Argelia colonial a través de un análisis de diez

escrituras del yo –memorias individuales o colectivas–, publicadas a veces a coste propio y en ediciones difíciles de encontrar: Diario de Gaskin de Antonio Gassó Fuentes; Búsqueda en la noche de Arturo Esteve; Memorias de un refugiado de Carlos Jiménez Margalejo; Un cuento escrito en la arena y Exiliados españoles en el Sahara de Ricardo Baldó García; Internamiento y resistencia de Lucio Santiago, Gerónimo Lloris y Rafael Barrera; Yo estuve en Kenadza de Deseado Mercadal Bagur; Por tierras de moros de José Muñoz Congost; Alcazaba del olvido de Miguel Martínez López; y Desde la otra orilla de las hermanas Helia y Alicia González Beltrán, por orden cronológico. Una vez fijado el corpus, el objeto de estudio de este volumen se centra en examinar diacrónicamente dichas obras y “analizar su rol como instrumento y medio de reconstrucción retrospectiva y discursiva de las identidades individuales y colectivas de los distintos grupos que coincidieron en este exilio” (16), como señala la autora. Recuperar esas identidades diégticas tiene como finalidad inscribirlas en el marco de la memoria cultural española, pues “los autores de las escrituras del yo reclaman ser circunscritos, precisamente por haber sido expulsados del mismo con el exilio” (17).

La necesaria labor del presente estudio es pionera por varias razones. Primero, analiza un corpus de diez obras marginadas con las que elabora una visión de conjunto del exilio en Argelia, cuya aportación consti-



tuye un enriquecimiento esencial sobre la exigua bibliografía precedente (Aznar Soler, Naharro Calderón, Sicot). Segundo, Gallo González aporta modelos teóricos que escasean entre los estudios del exilio republicano español –como el poder (Foucault), el otro/abyecto (Kristeva), la performatividad (Butler) y la autoficción (Doubrosky)–. Dicho armazón analítico, usado con el propósito de dilucidar la construcción identitaria en las escrituras de corte autobiográfico, podría beneficiar a futuros estudios para evaluar la memoria cultural (Erll y Assmann) de los exilios. Tercero, tales esbozos identitarios son asimismo un aporte notable a los estudios culturales de la memoria que se vienen realizando en el marco de la historia reciente española (Colmeiro, Ferrán, Gómez López-Quiñones, Labany, Moreno Nuño), ya que presenta identidades alternativas que contrastan con el imaginario franquista del rojo. Y cuarto, es de notar que Gallo González maneja con solvencia la bibliografía sobre los estudios culturales, la memoria, el exilio y las escrituras del yo en cuatro lenguas: alemán, español, francés e inglés, bagaje interdisciplinario de voces que confiere al estudio autonomía analítica para entablar un diálogo con las producciones culturales de otros procesos traumáticos similares que trascienden el estado español.

Ocho unidades componen el volumen, el cual invita ya desde la portada con el bello diseño de cubierta de Rubén Salgueiros. Dos capítulos introductorios revisan

el estado de la cuestión de sendas áreas de análisis: el exilio y la memoria, en los que la autora sitúa la España peregrina en el enclave de la Argelia colonial (cap. 1) y expone el andamiaje teórico a utilizar (cap. 2). Los siguientes cinco capítulos (del tres al siete) abarcan el análisis de dicho corpus siguiendo un patrón metódico constante, que comprende una revisión del contexto, un estudio del peritexto y un análisis del texto. Comienza, pues, con una presentación general de la vida y obra de cada autor/a dentro del contexto sociocultural, histórico y discursivo; después, pasa a describir los elementos peritextuales de dichas publicaciones, contrastándolas cuando es pertinente con producciones culturales de otras experiencias concentracionarias; para terminar, opera sendos análisis textuales con el foco puesto en la evolución de la identidad diegética a través de diferentes etapas de los exiliados: la llegada a los campos de Argelia y el duro trabajo en las *Compagnies de Travailleurs Étrangers*, la derivación a los *Groupements de Travailleurs Étrangers* y, por último, el periodo conclusivo de cada obra, que suele coincidir o con el fin de la Segunda Guerra Mundial o con el fin de su exilio. El último capítulo (cap. 8) trenza una síntesis de las contribuciones parciales ofrecidas –tanto textuales como peritextuales– a lo largo de cada capítulo de análisis. A este respecto es de notar el cuidado expositivo con que la investigadora ofrece resúmenes en cada momento de transición entre apartados. En

lo sucesivo, mostraré algunos nudos que trama esta investigación.

El capítulo 1, titulado “El enclave del exilio republicano español de la Guerra Civil en la Argelia colonial francesa en (los estudios de) la memoria” (p. 25-88), ofrece una contextualización del exilio republicano en su conjunto, con especial atención a México, Francia y Argelia, e incluye los acontecimientos históricos nacionales e internacionales que condujeron a que el exilio no fuera tan provisional como inicialmente los exiliados pensaban. La autora también incluye un somero análisis de treinta años: desde el periodo denominado de Transición –especialmente la Ley de Amnistía de 1977– hasta la culminación de la Ley de Memoria Histórica de 2007, con el objeto de responder a una pregunta que veladamente recorre todo el capítulo: ¿por qué no se ha recuperado la memoria desde la muerte de Franco? Algunas respuestas quedan sugeridas a través de un esbozo de los estudios culturales de la memoria. En dicho estado de la cuestión se elabora el proceso que va desde el silencio/olvido institucional hasta el llamado boom de la memoria.

Bajo el título “El retorno de la memoria del exilio republicano español en Argelia” (89-155), el capítulo 2 presenta los marcos teóricos con los que “se propone hacer volver el corpus de este trabajo a la memoria cultural española desde el metafórico exilio en el que todavía se encuentra” (97). Aunque volver adonde nunca se

estuvo podría considerarse una contradicción in terminis, la idea es “rememorar [...] la memoria del exilio republicano español en Argelia, ‘desmembrada’ por la violenta represión física y psicológica que conforma la memoria cultural española” (97). Dicho trabajo también implica un diálogo abierto con las memorias silenciadas francesas y argelinas. Tras realizar una sólida justificación del corpus y su método de análisis, la autora presenta “la ‘memoria cultural’ como la fuente de la articulación selectiva y subjetiva de la experiencia del exilio que se plasma en la ‘escritura del yo’” (116), pues a través de esta se compone “el entramado dialéctico, relacional y performativo de su ‘identidad cultural’ (117). Teniendo en cuenta aspectos claves como la ‘memoria episódica’ y la ‘memoria colectiva’, la escritura de corte autobiográfico del exilio se convierte en “un contradiscurso que pone en entredicho la legitimidad del discurso del régimen franquista” (126), pues la expresión misma de la que se vale el exiliado desafía al régimen con este acto ético-político, cuya función es dejar constancia de aquella experiencia para poder atestiguarla (Ugarte). Cierra el capítulo una descripción de los mecanismos psicológicos y físicos por los que se constituyen las identidades culturales desde la represión que sufrieron (Butler, Kristeva, Foucault, Assman).

Los cinco capítulos sucesivos ahondan en la formación de dichas identidades. El capítulo 3 inaugura el análisis textual con un documento único: Diario de Gaskin, es-

crito por un piloto de la República durante el internamiento y entregado a imprenta sin retoques, sobre el cual Gallo González describe “la escritura diarista como actividad performativa de resistencia intelectual y material” (159). Si la narrativa de este capítulo cubre desde el final de la Guerra Civil hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, el capítulo 4 presenta dos memorias escritas unos quince años después: *Búsqueda en la noche* desde el exilio argentino y *Memorias de un refugiado* desde Venezuela. La autora arguye que “[a]mbas obras narrativizan la experiencia del exilio argelino como respuesta a una concatenación de traumas causados por las múltiples abyecciones” (230) por las que pasaron sus autores. Asimismo, ambas obras presentan una identidad perdida como producto del trauma de la contienda, la represión y el internamiento. Por medio del autoanálisis como seres abyectos –nos dice la autora–, se restablece la identidad usando la escritura como terapia “tras un proceso de ‘sublimación’ de la energía pulsional en energía social a través de la recuperación de la ‘creencia’” (232). La modificación de los procedimientos de censura que recogía la Ley de Prensa e Imprenta franquista (1966) marca el comienzo del capítulo 5. La obra *Un cuento escrito en la arena*, producida desde el exilio, al regreso de Baldo a España, convierte al autor en el primero que divulgó el exilio en Argelia dentro de España. Sin embargo, la relajación de los medios censores oficiales opera sobre las

condiciones de enunciabilidad del yo, resultando “vaivenes censores del narrador entre la retórica franquista y la tendencia a enfrentarse a la misma” (342). Tras la muerte del dictador, aparece el mayor número de obras que dan testimonio sobre el exilio en Argelia (cap. 6). Estas se prefiguran como “lugares de lucha política a través de los cuales los exiliados responden a la abyección a la que les ha sometido la cultura política transicional” (351) y elaboran el ‘deber de la memoria’: “luchar contra el silenciamiento de su exilio, inscribirlo en la memoria cultural española y combatir la tergiversación de sus identidades políticas” (496). El capítulo 7 cierra la investigación cubriendo el periodo que va desde el comienzo del llamado boom de la memoria histórica (1996) hasta 2014, momento en el que se escriben las obras de la denominada segunda generación. En ellas, el objetivo es “poder homenajear y devolver la dignidad a la generación de sus mayores” (603). Al ahondar en sus vínculos familiares, se convierten dichas escrituras en contradiscursos que “siguen sin conseguir salir de su espacio abyecto e incluirse en la ‘memoria cultural española’, ya que no encajan con la actual sensibilidad hiperafectiva y neoliberal hegemónica que tiende a despolitizar y trivializar las memorias partisanas que contienen” (585).

Como nota adjunta me gustaría nombrar una posible continuación a la extensa obra que propone con rigor Gallo González. El exilio en Argelia todavía tiene otros

autores que seguir estudiando. Con una base mayormente popular, urbana y muy politizada, ninguno era escritor de profesión ni de formación (excepto el anotado Aub); no obstante, el corpus de obras que trata de primera mano el exilio en Argelia se amplía a otros nombres –Julia Aguirre, José Alonso Sellés, Ramón Barros Santos, Victoriano Barroso, Marcelino Camacho, Roger Garaudy, Joan Gonsalbes Roig, Antonio Marco Botella, Cipriano Mera, Antonio Ros, Antonio Vargas Rivas–, aunque en algunos casos la mención es breve.

En suma, Gallo González realiza una doble labor: recupera e interpreta las narrativas en primera persona sobre la experiencia vivencial de los exiliados republicanos en Argelia, al tiempo que ahonda en el deber ético contra la amnesia de la sociedad española sobre su pasado más reciente. Valiéndose de una bibliografía solvente sobre los estudios dedicados al exilio y a la memoria, la autora rotura el camino para que los estudios culturales y otros proyectos interdisciplinarios devuelvan la voz a los exiliados republicanos españoles, aunque no se dedicaran profesionalmente a la escritura literaria. El volumen pone el acento especialmente en la (re)construcción identitaria –tanto individual como colectiva– de los exiliados en la Argelia colonial francesa, con el objetivo de inscribir dicha memoria en el marco cultural español, en el que fueron abyectos y silenciados entre la dictadura franquista y la llamada “Transición del consenso”. A día de hoy, siguen si formar

parte de la memoria cultural española, “ya que no encajan con la actual sensibilidad hiperafectiva y neoliberal hegemónica que tiende a despolitizar y trivializar las memorias partisanas que contienen” (585). Gallo González considera que la España de interior, una Penélope en terapia, debe dejar de destejer la memoria cultural del exilio a fin de “reconocer a Ulises, de apellido exiliado republicano español en Argelia” (23). Y concluye: “El tiempo dirá (...) si Penélope conseguirá, por fin, reconocer a los exiliados españoles de la Guerra Civil en Argelia y recibirles en su ‘memoria cultural’ como se merecen” (604).

GONZALO BAPTISTA
(Morgan State University, USA)